

REVISTA DE PRENSA

El Correo (Bilbao)

Acuerdo beneficioso

El acuerdo alcanzado ayer entre el Ejecutivo de Rodríguez Zapatero y el PNV en nombre de la estabilidad económica, política e institucional constituye un hecho sin precedentes. Ningún gobierno se había visto tan obligado a recabar el apoyo de una fuerza nacionalista para culminar la legislatura. Sin duda por eso ningún grupo había logrado imponer un precio tan alto a cambio de seis diputados. (...) [EDITORIAL]

El Mercurio (Chile)

¿Guerras comerciales?

En muchos círculos mundiales preocupa la posibilidad de que la lentitud en la recuperación de las economías más industrializadas, particularmente en el empleo, y las tensiones comerciales entre China y EE.UU. desaten una ola proteccionista, que finalmente se traduzca en una guerra comercial que involucre a varios países. En el pasado, en situaciones de vulnerabilidad económica se han dado inclinaciones a cerrar las fronteras (...) [EDITORIAL]

EL PERISCOPIO

Manuel Alcántara



LOS SEGUIDORES

QUIENES marchaban detrás de los llamados 'ídolos de la afición', con evidente riesgo de pisarle los talones, desertan en bloque cuando vienen mal dadas. Quiero decir cuando se acabó lo que se daba: la presunción de intimidad, la ventaja o el privilegio de la gloria refleja. En general, los partidarios, ya sean de un futbolista o de un subsecretario, muestran una adhesión inquebrantable. Cambian con admirable presteza al que ocupa su puesto en el equipo de fútbol o en el equipo ministerial. Ahora eso que llamamos actualidad, que es la efímera musa del periodismo, nos suministra dos ejemplos: el de Joan Laportay el de Isabel Pantaja.

Al primero han decidido llevar a los tribunales después de llevar al Barça a las más altas cumbres balompédicas, y a la otra, la masa informe, que por cierto está formada por un dragón con mil cabezas, está asediando inclementemente. ¿Dónde están ahora sus innumerables seguidores? Los que dan la cara por el ex directivo y por la tonadillera, perdón, por la cantaora, se pueden contar con los dedos de las dos manos y de los pies, que no son tantos.

No digo que se trate de dos personas ejemplares, cuya conducta haya sido irreprochable. Solo pregunto dónde se han refugiado los que les pedían autógrafos y se daban codazos por retratarse junto a ellos. En España hay que tener mucho cuidado para no resbalar porque del árbol caído no sólo se hace leña, sino serrín para echárselo en los ojos a los que tuvieron en su momento una frondosa arboladura. ¿Hay en la admiración ingredientes rencorosos?, ¿coexiste en ese noble sentimiento algún rencor? Quizás los españoles -y lo somos todos, tanto los catalanes como los andaluces- tengamos guardada una piedra en la mano. Nuestra piedra, siempre acechando lo cimero, que dijo Luis Cernuda, que es verdad que estaba "poseído por la lucidez". Cualquier multitud, exaltada por un mitin o por un programa de televisión, está dispuesta a lapidar a alguien. No hay que suministrarle municiones. Las piedras corren de su cuenta.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



LA VENTANA

Pedro Charro Ayestarán



EL PISITO

PASÓ por Pamplona la función "El pisito", versión teatral de aquella película de Berlanga con guión del gran Azcona, que retrata las dificultades de una pareja de novios que no pueden casarse por no tener piso, hasta que se les ocurre que él se case con la patrona donde vive, una mujer mayor, para heredar la vivienda; y pasó también por Pamplona el sociólogo Gil Calvo que vino a explicar la versión moderna del "pisito", que hoy consiste en que los chicos no salen de casa porque a ver quién se atreve con una hipoteca a 40 años vista, de tal forma que las jóvenes generaciones combinan la libertad de costumbres con la costumbre de seguir en la casa paterna a la sopa boba. Desde la época oscura que retrata Berlanga a hoy casi todo ha cambiado, pero no la aspiración tan española a lograr tener un piso en propiedad, lo que explica en gran parte el inmovilismo de los jóvenes para volar por su cuenta. Es la generación h, de hipoteca. En otros lados las cosas no son así, por ejemplo en los países anglosajones, donde gracias al alquiler fácil y a una flexibilidad laboral que nos pondría los pelos de punta, es mucho más fácil para un joven compartir un piso y lograr un empleo aunque sea basura, pero que le permite comenzar la vida por su cuenta. Hay también sitios donde los padres son inductores de la salida, aun a costa de tener que sufragarla, pero este no es el caso de un modelo como el nuestro, donde uno puede llegar a los 30 en la misma habitación, incluso sin haberse hecho nunca la cama. Por no molestarse no tendrá ni que salir fuera a estudiar, pues en cada capital de provincia hemos previsto un campus. Tenemos la generación más preparada de la historia, la de mayor libertad etc.; chicos de mentalidad abierta y sin complejos, pero que no han sabido, o no les hemos preparado para liberarse de la aspiración del pisito, incompatible con el mundo de hoy, sin trabajo seguro, lleno de incertidumbres, en el que no vale quedarse quieto. De momento va acabando la burbuja inmobiliaria, pero aquí nadie se mueve. O sí.

Hincándole el diente a google

EL pasado mes de septiembre, Pablo Hernández, subdirector de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE), manifestó su opinión acerca del modelo de negocio de Google, calificándolo de "opaco". Pablo Hernández además criticó la posición dominante del gigante de Internet, que acapara más el 96% de las búsquedas que se realizan en la red en nuestro país.

No es la primera vez que se producen este tipo de declaraciones desde la SGAE, que se suman a la de editoriales, grupos de comunicación o gobiernos de países extranjeros que abren sus frentes en torno a Google. Estas empresas y gobiernos temen al imperio que se ha forjado alrededor de la compañía: su poder, su gran capacidad económica y sus ambiciosos intereses, los cuales son vistos con recelo.

A principios de año, Teddy Bautista, presidente del Consejo de Dirección de la SGAE, ya se pronunció al respecto del conflicto que mantienen Telefónica y Google, cuya intención es cobrar a Google Inc. por el uso de sus instalaciones, ya que es imprescindible para realizar su actividad. Parece ser que la operadora no tiene suficiente con cobrar una cuota de línea fija mensual a cada usuario por utilizar su red. Para no desaprovechar oportunidades, Bautista salió al paso apuntando que "lo lógico es que Telefónica cobre de Google y luego nos pague a nosotros".

El hecho de que la SGAE hable de la "posición dominante" de Google tiene su gracia si tenemos en cuenta que este organismo, aunque sin ánimo de lucro, monopoliza el cobro de los derechos de los autores, e incluso ha sido cuestionada por la Comisión Nacional de Competencia (CNC). La SGAE ha pasado por alto la última sentencia del tribunal en respuesta a la demanda interpuesta por Telecinco a YouTube, en la que se declaraba que "no infringe los derechos de propiedad intelectual". Y es que para la SGAE Internet es una amenaza, un campo incontrolable en el se hace difícil extender sus tentáculos, es imposible de abarcar. En lugar de aprovechar esa in-

mensidad para abrirse camino hacia otros campos en defensa de los derechos de autor, utilizando esta herramienta en beneficio de sus afiliados, prefieren quedarse anclados en la cultura del vinilo. Lo cierto es que la SGAE tiene muchos frentes abiertos y se ha ganado la antipatía general de toda la sociedad.

Los internautas tienen en muy alta estima a Google; para ellos es la empresa amable, que les ofrece la posibilidad de obtener información de manera gratuita, rápida y aparentemente sin límites. El éxito del buscador se ve reflejado en el gran tráfico de visitas, que la sitúa como la página web más vista. El modelo de negocio de Google es tan acertado que los usuarios, aunque percibieran ciertos tintes de opacidad, saldrían en su defensa porque les hace más fácil la vida y sin cobrar por ello.

En cambio la opinión que se tiene de la SGAE es muy diferente, mucho peor incluso que la de Hacienda, que históricamente ha sido el icono de entidad más odiada, por motivos obvios. La percepción negativa de la SGAE es abrumadora y empeora cada año, sin que los garantes de los derechos de autores y editores hagan nada por impedirlo. Más bien al contrario, parecen carecer de relaciones públicas y comunicación, además de tener un exceso de celo... y de abogados.

De este modo, la SGAE debería tomar nota de Google siendo como es la institución española con peor prensa. En red es fácil encontrar miles de foros con opiniones desfavorables, por no hablar de las redes sociales y páginas web, en las que se hacen continuas referencias a su actividad "dudosa o engañosa". Hoy por hoy, la SGAE está obsoleta en sus ideas, su mecanismo de actuación y, por supuesto, en su actuación respecto a las nuevas tecnologías.

Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña
CEO Ocio Networks

